

El republicanismo federal en Alicante: Froilán Carvajal y el diario «La Revolución»

CONCEPCION FERNANDEZ - CORDERO AZORIN
Universidad de Alicante

Sobre este tema preparamos una amplia monografía. Es por ello que lo daremos a conocer más ampliamente en otro artículo posterior, sin merma de anticipar aquí y ahora algunas observaciones. El no depararle un tratamiento exhaustivo en la presente ocasión, ha obedecido al deseo de mostrar previamente a los murcianos, buenos conocedores de su intrahistoria cantonal, las precondiciones del cantonalismo valenciano (menos fuerte y coherente) y más en concreto del federalismo alicantino. Ambos movimientos quedan vinculados por nuestro protagonista, Froilán Carvajal y Rueda, que creíamos era solamente una figura simbólica en la ficción literaria de Ramón J. Sender, «Mister Witt en el Cantón»¹, novela cuya acción se localiza en Cartagena, y que sin embargo fue el ideólogo y hombre de acción que más hizo por el advenimiento de la democracia social y política en Alicante, hasta llegar a la inmolación de su propia vida.

En la narración quienes más requieren nuestro interés son las masas cartageneras (marineros, agricultores, mineros de La Unión), galvanizadas por Antonio Gálvez («Antonete»)² y Contreras. Sender, como antes Pérez

1 SENDER, Ramón J. «Mr Witt en el cantón». Alianza Editorial. Madrid, 1969. La primera edición salió en 1936, por lo que pareció una novela profética, pues la violencia de 1873, se repetiría entonces... «Lo que sucedió era inevitable y estaba incubándose desde hacía un siglo», afirma el autor en el «Prólogo» a esta segunda edición. Recientemente fallecido en San Diego, California, era nuestra intención escribirle para averiguar de qué tipo de documentación o información se valió.

2 Vid BALERIOLA, G. «Historia de D. Antonio Gálvez Arce». Murcia, 1889; GARCIA ARELLAN, J. «Genio y figura de Antonete Gálvez», Murcia, 1976.



Galdós, en sus «Episodios Nacionales», reivindica para el pueblo el principal papel en el quehacer histórico. En un segundo plano, de abstracción utópica y nostálgica, se nos muestra a D.^a Milagritos, enamorada platónicamente de su primo Froilán, fusilado en Ibi (y no de su maduro e insulso esposo británico). El pañuelo del líder republicano sacrificado en 1869, que ella conserva ensangrentado en una urna de cristal, suscita los celos, dudas y temores de Mr. Witt. Frente a estos sentimientos idealizados, sublimados, inalcanzables, las pasiones más bajas de todas las clases y condiciones (de los presos comunes liberados, del médico avaro... etc.) se funden con la turbulencia revolucionaria, de la cual el autor hace una perfecta morfología.

Un compañero nuestro en la investigación y en la docencia, Mario Martínez Gómis, nos habló de que Froilán Carvajal tuvo existencia real y de que en la «Biblioteca Gabriel Miró» de esta ciudad se conservaba el diario «*La Revolución*», del cual aquél vino a ser prácticamente su redactor-jefe. Dicho diario fue utilizado frecuentemente, junto con otros locales («*El Eco de Alicante*», «*El Comercio*», etc.) por el Director de aquélla, D. Vicente Ramos, para la confección de sus estudios sobre la ciudad y la provincia durante el XIX. Desde aquí expresamos a ambos nuestro agradecimiento. A uno, por sugerirnos un tema cuya indagación nos ha resultado muy grata³. A otro, por las facilidades que en todo momento nos ha prestado para consultar tales fuentes hemerográficas. Aclarado esto, pasamos a esbozar unos breves trazos biográficos de Carvajal y a destacar lo contrario que puede parecer su perfil humano, y hasta cuestionado, según la óptica con que se le enfoque, aunque siempre sugestivo.

1. Froilán Carvajal entre la historia y la literatura

Su íntimo amigo, Enrique Rodríguez-Solis, en su libro⁴ afirma de él lo siguiente:

3 Quiero expresar igualmente las gracias al Dr. Juan Bautista VILAR, cuyas obras, han sido una ayuda muy valiosa. Mencionemos aquí su artículo, «Aproximación al cantón murciano. Aportación de Documentos». Revista «*Hispania*», XXXVIII, 1978, págs. 641-678. Instituto «Jerónimo de Zurita», C.S.I.C. Y los realizados en colaboración con Pedro M.^a EGEA BRUNO: *Minería y Sociedad en el distrito de Cartagena durante el Sexenio democrático (1868-1874)*. «*Hispania*», tomo XLII (1982), ps. 607-654. Explotación minera y conflictividad social en el distrito de Cartagena durante el sexenio democrático (1868-1874). «*Anales de la Universidad de Murcia*. F. Letras. Vol. XXXIX, n.º 2-3-4. Murcia (1982) ps. 233-231.

También al Dr. JOVER ZAMORA, que en 23 de abril de 1982, en un breve viaje a Alicante para pronunciar una conferencia relacionada con el tema de su discurso de ingreso en la Academia de la Historia nos animó a seguir con las investigaciones en curso.

4 RODRIGUEZ-SOLIS, Enrique. «Historia del partido republicano español», 1881. Fue él quien le trajo a CARVAJAL, de parte de PAUL y ANGULO, la orden de sublevarse, lo que hizo, a primeros de octubre de 1869. En el mes de julio de este año estuvo en Alicante, publicando artículos en «*La Revolución*», (27, 28, 29 y 31 de julio; 1, 3 y 4 de agosto en que anuncia su regreso



«Froilán Carvajal y Rueda vino al mundo en 5 de octubre de 1830 en Tébar (Cuenca). Hijo de una familia acomodada hizo sus primeros estudios en Tébar, cursando el latín en Villanueva de la Jara y la filosofía en la Universidad de Madrid, continuando después su carrera de notario hasta 1856, volviendo luego a la capital a practicar en casa de un notario. En 1853, Carvajal, que ya sentía las ideas democráticas por las que había de vivir y morir, marchó de su país... (más tarde) secundando con otros amigos la revolución de 1854 (fue) elegido teniente de la milicia. Llegados los sucesos del 56, Carvajal se dispuso a combatir por el golpe de Estado y para ello recorrió los pueblos y (para) lograr levantar una partida republicana que sólo disolvió a la caída de Madrid, Barcelona, Zaragoza y Valencia, teniendo que buscar errante y fugitivo y con gran peligro de su vida un asilo en la capital, en casa de su querido hermano Basilio, otro republicano de gran valía»⁵.

Ingresado en el partido democrático, Froilán escribió en periódicos de Cuenca y Madrid. Sus estudios de Filosofía y Derecho le acreditaron como redactor culto, aunque hoy su estilo literario nos resulta desfasado. Además de un intelectual disconforme, de extracción social mesocrática —o casi hidalga— pueblerina, fue, ante todo y sobre todo un «hombre de acción», coherente con sus ideas hasta sus últimas consecuencias. Los artículos escritos en *«La Revolución»*, empero, no revelan una gran altura conceptual (máxime si se les compara con los discursos de Castelar, Pi y Margall o José M.^a Orense reproducidos en las mismas páginas), pero sí una gran fe en el «pueblo» (vocablo que repite con machaconería), al cual apela constantemente, pensando que es engañado por los políticos de profesión (sobre todo cuando advierte que las Cortes Constituyentes van a inclinarse por la Monarquía como forma de gobierno). Estos mismos escritos acusan una enorme aversión hacia Prim⁶.

a Madrid. El del 1.º de agosto era un escrito dirigido a Roque BARCIA). Durante todo este tiempo CARVAJAL, perseguido por la justicia, estaba escondido y firmaba sus colaboraciones como «Plácido Bernardo».

5 Respecto al apresamiento de CARVAJAL por ARRANDO puede consultarse *«La Revolución»*, 26 de julio de 1870. Y *«La Unión Democrática»*, Alicante, 27 de agosto de 1879. También la obra arriba indicada de R. SOLIS. En el Archivo Municipal de Villena se conserva un telegrama del gobernador militar de Alicante al alcalde de aquella ciudad y otro firmado por el general VALDES, en 9 de octubre, en Biar, donde se da cuenta de que ha sido pasado por las armas. En SENDER, op. cit., pp. 112 y ss. Las gentes de Ibi quisieron salvar la vida de Froilán, entre ellas la viuda del teniente PUIGMOLTO, supuesto padre de Alfonso XII, según se lee en la obra de ROMANONES, «Salustiano Olózaga. Un drama político».

6 Según sospechas de la viuda de PRIM, el autor del atentado que costó la vida a éste pudo ser PAUL Y ANGULO, tal vez para vengar a CARVAJAL, pensamos. Ambos compartían idéntico credo político y odio por el Conde de Reus. En jueves, 7 de octubre de 1869, *«La Revolución»*

Fue un idealista nato, supervivencia del mito de conspirador romántico, enlazando con el progresismo-esparterista y la democracia, en oposición a moderados y unionistas. Su demofilia (que a veces llega a demagogia) debió acentuarse, al igual que su radicalismo político, durante el período de la «Unión Liberal» —recusable mixtificación política a sus ojos—, en que anduvo exiliado por Orán, Burdeos y Marsella.

Tébar, su lugar de nacimiento, es una localidad manchega, que ha contado hasta hace poco con 400 vecinos. En ella, su familia paterna fue una de las de más rancio abolengo, junto a la materna de los Rueda y Lodares (lo cual es muy relativo, en una España, como la de la etapa isabelina, eminentemente provinciana y rural).

Creemos, por mera intuición, que a pesar de los estudios universitarios dados a este hijo, los Carvajal atravesaban un proceso de degradación económico-social, que bien puede explicar el extremismo de nuestro personaje, independientemente de sus indudables altura de miras y buena fe. En el cementerio del pueblo, el único panteón familiar existente es el de los Carvajal (todo un símbolo de la preeminencia social ejercida en tiempos pasados, tal vez mejores)⁷.

Tuvo Froilán dos hermanas y tres hermanos (Luis, Basilio y Juan). Hasta hace poco vivía una sobrina-nieta, Carmen, la cual junto con su padre Juan-José, médico forense en Illescas (Toledo) mantenía el culto sagrado a su memoria. Tenía éste la intención de escribir un libro sobre aquél. Bien pudo ser él quien proporcionara datos suficientes a Ramón J. Sender cuya obra guarda bastante adecuación con la realidad, salvando algunos matices religiosos que luego esclareceremos.

Las dos hermanas de Froilán quedaron solteras, Basilio murió en América, Luis era ciego. Tan sólo se casó Juan (con Ana Agraz) y su hijo, el anterior médico rural Juan-José (a su vez casado con Carmen Carrasco) solamente tuvo dos descendientes, la aludida Carmen y Juan. Todas estas circunstancias son las que nos hacen sospechar, que la familia Carvajal, que al decir de las gentes de Tébar «se arruinó por motivos políticos», ya caminaba hacia el plano inclinado de su decadencia en los días de la juventud del propio Froilán, siendo su única rama biológica sobreviviente y en condiciones menos precarias, la del citado Juan-José. El malthusianismo y el celibato masculino fueron auténticas

informa que el director de «La Igualdad», José PAUL Y ANGULO, salió de Jerez con algunos centenares de republicanos y varios carros de armas y municiones. Desde Arcos de la Frontera marcharía a la sierra «donde nuestra causa cuenta con muchos partidarios».

⁷ Debe conservarse la partida de nacimiento de CARVAJAL en Tébar (Cuenca), que cuando no tiene cura párroco depende de Motilla. El archivo municipal fue quemado durante la guerra civil del 36. Son importantes las fuentes orales, así los testimonios del carpintero de Tébar, de setenta y nueve años, Julián FERNANDEZ.

estrategias defensivas, frente a la movilidad social descendente, practicadas por la clase media y la hidalguía rural decimonónica española (ésta, descualificada por la desvinculación de mayorazgos). Tal vez las hermanas de Froilán no encontraron acomodo por falta de dote suficiente para atraer un marido condecorado con su rango. Lo cierto es que nuestro personaje sí que pudo gozar de un porvenir seguro, sacadas las oposiciones a Notarías, y lo abandonó por los azares de la conspiración, el exilio y la guerrilla.

Rodríguez-Solis, en otro pasaje de su obra, habla del «valeroso cuanto ilustrado republicano Froilán Carvajal». Además de su labor periodística, nos dejó un libro titulado «*El faro de la niñez*»⁸, colección de máximas religiosas, morales y sociales, del que se conserva un ejemplar en la Biblioteca Nacional de Madrid. Contiene ochenta páginas y va dedicado «al mejor de mis amigos el presbítero señor D. Juan de Gavaldón Leal, beneficiado y cura ecónomo de la ex-colegiata de Belmonte, en la provincia de Cuenca». De su prosa poética, escrita para niños, pueden deducirse los rasgos esenciales de sus ideas religiosas y políticas. Estas aficiones literarias las recoge Sender: Milagritos siempre piensa en su primo fallecido como en un poeta-revolucionario, y conserva las cartas que de él recibiera siendo soltera, en Lorca, y un tomo de sus versos (no sabemos si ficticios o reales), titulado «Orientales»⁹.

Sender, empero, nos lo presenta como anticlerical o al menos no creyente. Momentos antes de la ejecución hace exclamar, en lengua valenciana, al sacerdote que acude a asistirle: «No vol confesá»¹⁰. La dedicatoria atrás reproducida, y los versos que transcribimos seguidamente, de escaso mérito literario, lo desmienten:

«Cree que el hombre recibe
de Dios el don de la vida
y con ella el admirable
espíritu que lo anima.
Cree que sin Dios cual hombre
en la nada te hallarías.
Cree que por Dios contemplas
la esplendente luz del día,
y en su virtud a Dios ama
con preferencia exclusiva».

8 «El Faro de la Niñez», por Froilán CARVAJAL Y RUELDA. Madrid, 1883. Biblioteca Nacional. Madrid.

9 RODRIGUEZ SOLIS, E. op. cit. pág. 653; SENDER, op. cit., p. 18.

10 SENDER, op. cit. p. 114. «No vol confesá... Un esperit Descarriat, ofuscat». El testigo anónimo que relata la muerte de éste en «*La Revolución*», 26 de julio de 1870, afirma todo lo contrario: «Me dirigí entonces a la cárcel-capilla... donde encontré a Carvajal que hizo una contrición edificante... yo, llorando, y él con la serenidad de un caballero cristiano (que) guardó hasta su muerte, con la admiración de los que lo presenciaban». Mientras las balas se dirigían a su cuerpo gritó: «¡Viva la República Federal!».

Por otro lado, la familia conservaba un cuadro del piquete de ejecución de Carvajal, donde se representaba a un sacerdote con la mano extendida y un Crucifijo en ella, mostrándosele, y al propio Froilán, haciendo señas para que no le taparan los ojos con el pañuelo. Al parecer fue destruido por sus parientes por temor a represalias políticas¹¹.

Antes que Sender, D. Benito Pérez Galdós nos narró algún incidente de la muerte de Carvajal, aunque con indudable laconismo, en uno de sus «Episodios Nacionales», el titulado «Prim». Una vez fusilado en Ibi (Alicante) por las tropas del coronel Arrando (viernes, 8 de octubre de 1869), su muerte fue publicada en la gaceta de Valencia, dos días más tarde. «*La Revolución*» apareció durante otros varios orlado de luto en su primera página, así como en Madrid «*La Igualdad*», de cuyos directores Joarizti y Paul y Angulo fue Froilán, al igual que de sus redactores, amigo personal¹². Con anterioridad, dando pruebas de ese idealismo casi pueril que le caracterizó, en la consabida obrita dedicada al público infantil, escribió:

«Si avanzado en el terreno
de este mundo miserable,
en la política llegas
alguna vez a mezclarte,
y ya mezclado, a un partido,
de los que en ella combaten
te adhieres; de ese partido
nunca, como otros, te apartes,
mientras la moral respete
y la religión acate.
Si está la patria en peligro
y denfenderla te es dable,
vuela allí donde el peligro
mayor arrojó reclame.
Y por salvar a la patria
no vaciles ni repares,
que es su salud ley suprema
bajo la cual todos yacen,
y por cumplirla no importa
que las demás se quebranten».

11 Según los ancianos del lugar, además de este cuadro, existió otro célebre en la casa de Carvajal, en Tébar, que estaba agujereado en su parte superior por un disparo de bala, hecho en cierta ocasión en que fueron a prenderle por conspirador. El lienzo pasó a ser propiedad del Dr. Chiva, médico titular de Tébar, amigo de los Carvajal.

12 Como culto a su personalidad, «*La Revolución*» vendió al público fotografías de CARVAJAL. A su muerte surgió una especie de necrofilia.

Con razón nuestro profesor, D. José M.^a Jover Zamora, ha podido hablar de la «vena ética» (que no sólo a nivel de los demócratas de cátedra, sino de pueblo y mesocracia, subyace en esta etapa) y de «*las generosas utopías del sexenio revolucionario*». Ello frente al pragmatismo de la clase dominante.

Al igual que Carvajal, Cánovas del Castillo había participado en la Vicalvarada (redactando el famoso «Manifiesto del Manzanares»: «Queremos el trono sin camarillas que le deshonren»). Como él, Prim conspiró en 1866 contra Isabel II. El primero acabaría convirtiéndose en el artífice de la restauración alfonsina. El segundo, mendigando un rey por las cortes de Europa hasta lograr sacar adelante la candidatura de Amadeo de Saboya para el trono de España. Los antiguos revolucionarios (procedentes del progresismo o de la democracia) acababan, la mayoría de las veces, girando a la derecha, sin que Carvajal recuperara su capacidad de asombro.

La oligarquía dirigente acabó asimilando, en los cuadros políticos de la Restauración (1874-1902), a jóvenes procedentes del esparterismo, la democracia, o el ala más radical del partido de O'Donnell. El joven notario coquense, por el contrario, fue reducido y fusilado en Ibi (no llegando a tiempo la orden de su indulto). Dio su vida en aras de sus ideales: la regeneración del pueblo, la República Federal. Se había convertido en un «revolucionario peligroso» para sus compañeros de viaje de la víspera. Allí mismo, antes de ser pasado por las armas, escribió varias cartas, dedicadas a amigos de Petrel, de Villena, Albacete, Alcázar de San Juan, Club Antón Martín, para el Marqués de Albaida (José M.^a Orense) y otra familiar a su hermano Basilio, donde le encomendaba el cuidado de su pequeño hijo ¹³. En una de ellas se quejaba de la poca colaboración que había encontrado en el diputado, alcalde de Alicante y antiguo federalista Eleuterio Maisonnave, cuyo cambio de postura conviene ahora aclarar.

2. Eleuterio Maisonnave, la contrafigura de Carvajal

Efectivamente, cuando los sucesos de septiembre de 1868, uno de los elementos más comprometidos en el alzamiento contra Isabel II, en Alicante, fue

¹³ SENDER le atribuyó varios hijos naturales y un temperamento romántico y soñador. Solamente debió tener, o al menos reconocer, a éste. La carta a Basilio dice así: «Capilla de la Cárcel de Ibi, a las dos de la tarde del día 8 de octubre de 1869. Querido hermano Basilio: Valor y serenidad. Sin llegar a rebelarme, caí en poder de una columna del Ejército. Sin estar publicada la ley marcial aquí, se nos ha sometido a su fallo, y voy a morir dentro de breves instantes, porque me están esperando. Dos encargos: Consuelos a la familia. Cuidad todos de mi hijo. ¡Hasta la eternidad! Tu apasionado hermano, Froilán Carvajal. En «*La Revolución*», Alicante, 3 de septiembre de 1870.

D. Eleuterio Maisonnave, quien llegó a entregar cuatrocientos reales de vellón a Francisco Samper (alias «Palloc»),¹⁴ para que los hiciera llegar, junto con una carta que contenía instrucciones, a Juan Navarro. Ambos inmediatamente se incorporaron a la columna que actuó en Alcoy y comarcas de la Marina¹⁵.

Se trataba de sufragar, en parte, la insurrección y de que ésta cundiese por la provincia. Su cabecilla era Carvajal, que proclamó la República Federal en muchos lugares alicantinos y que ya en agosto había querido sublevarse con su amigo Tomás Bertomeu («Tomaset el de Petrel»), en una intentona fallida, para cuya preparación se reunieron los dos en Villena. En estos primeros momentos, en que se trataba de destronar a la soberana, el prócer alicantino, muy joven y ambicioso, y el poeta marchaban de acuerdo. En la partida de Froilán, luego llamada «Columna Republicana de la Provincia», destacaban, con él, que oficiaba de comandante, el supracitado Tomás Bertomeu, Francisco Payá, Joaquín Ortiz y José Montesinos¹⁶.

Triunfante la revolución, un grupo de liberales se posesiona del Ayuntamiento de la capital y constituye una Junta Revolucionaria Provincial, cuyas primeras medidas consistieron en abrir las cárceles y nombrar secretario del Gobierno Civil a Maisonnave, que lo era también de la Junta. En 4 de octubre (consolidada la «Gloriosa» o «Septembrina»), dicha Junta estima que la «Columna Revolucionaria de la Provincia», capitaneada por Froilán y «Tomaset» es «un peligro anarquizante para el ordenado desarrollo de la revolución», por lo que dispone que cese inmediatamente en sus correrías.

Al día siguiente (5 de octubre) se celebran elecciones para designar la definitiva Junta Revolucionaria de la Provincia, obteniendo Maisonnave 3.662 votos y José Marcili Oliver (editor de «La Revolución», en la misma línea ideológica que Carvajal), 2.789. El primero queda en condición de secretario definitivo de ella, que emite el día 9 del mismo mes de octubre, en un *Boletín extraordinario*, una declaración de principios que envió al Gobierno de Madrid. Amplia de contenido, incluía desde la libertad de cultos a la abolición de la pena de muerte, pasando por la libertad de comercio y de imprenta, la

14 Carta del propio J. NAVARRO, en «La Revolución», Alicante, 3 de septiembre de 1870.

15 Francisco SAMPER, «a», «Palloc», con su partida, se encontraba el 22 de septiembre de 1868 en Benejama, de donde pasó a Biar. En ese mismo día entraron en Elda, con veinte hombres, Tomás BERTOMEU y CARVAJAL, quemando el retrato de Isabel II, constituyendo una Junta Revolucionaria y apropiándose de sesenta y tres duros y siete carabinas antes de salir para Monóvar. Por todas partes contribuían al triunfo de La Gloriosa. El 16 de octubre, «Palloc», con su partida, compuesta por 68 individuos, entró en Elche, sacando de la cárcel a cuatro presos.

16 La Columna Republicana de Carvajal el 12 de octubre estaba en Castalla y el 14 en Villena. El mismo Froilán relata cómo salió de Alicante, en 20 de septiembre de 1868, con unos diez hombres, proclamando en los pueblos la República Federal, en «La Revolución», 22 de septiembre de 1869, artículo titulado: «No hemos variado».

descentralización administrativa, la abolición de las quintas y de las matrículas de mar, el desestanco de la sal y del tabaco, establecimiento del Jurado, de la única contribución directa, sufragio universal, sólidas garantías para la seguridad individual y para el *derecho de propiedad*... etc. (Esta última premisa, y el mayor margen de votos de Maisonnave sobre Marcili Oliver indican el triunfo dentro de la Junta del moderantismo mesocrático y burgués y del individualismo económico sobre las ideas igualitarias de los menestrales dirigidos por el segundo).

El «*Club Republicano Federal de Alicante*» se abrió el 1.º de noviembre de 1868. Sus socios abonaban cuotas mensuales voluntariamente. Su primera Junta, bajo la presidencia honoraria de Ramón Lagier Pomares, estuvo así integrada: Presidente, Froilán Carvajal; vicepresidente, José Marcili Oliver; contador, Carlos Mauricio; tesorero, Jaime Fuster; vocales, Román Bono Guarner, Bartolomé Pons, Pascual Moreno, Lorenzo Espi y Juan Such; secretarios, José Cervera y Juan Real¹⁷. Su composición social e ideológica era heterogénea: artesanos urbanos y otros elementos radicales de la clase sotoburguesa media o de la hidalguía rural, caso éste el de Carvajal, junto a hijos de alta burguesía alicantina, como E. Maisonnave o Román Bono Guarner, quienes lógicamente fueron virando hacia posturas más conservadoras a la par que escalaban puestos públicos. El programa político-social de estos republicanos, en principio, se ajustaba en todo al publicado por J. M.^a Orense, en Valencia en 20 de octubre anterior¹⁸.

El 1.º de abril de 1869, se inauguró el «Club Republicano Federalista de los

17 EIRAS ROEL, Antonio. «El Partido Democrático Español». Estudio General de Navarra. Rialp. Madrid, 1961. Estos clubs republicanos proliferaron por todas las provincias. HENNESSY. «La República Federal en España. Pi y Margall y el movimiento republicano federal (1868-1874)». Madrid, 1966, p. 49.

- Según Primitivo CARRERAS, en el artículo de «*La Revolución*» que lleva su firma (10 de abril de 1870) con el establecimiento de los comités republicanos brotaron *clubs*, «centros donde se reúnen los ciudadanos de todas clases y condiciones, así el obrero como el comerciante, a discutir los problemas políticos, económicos y sociales», advirtiendo del peligro que para ellos suponía mantener posturas extremistas.

- «*El Eco de Alicante*», 16 de marzo de 1869.

- PI Y MARGALL, F. y PI ARSUAGA, F. «Historia de España en el siglo XIX». Barcelona, Seguí, 1902. t. IV, p. 410 y ss.

- GARRIDO, Fernando. «Historia del reinado del último Borbón en España». Barcelona, S. Manero, 1869. T. III, p. 1215-1220.

18 Como forma de gobierno, la República Democrática Federal. Respecto al Poder Legislativo, una Asamblea única, elegida anualmente por sufragio universal directo. Poder Ejecutivo: un Presidente nombrado por la Asamblea sin tiempo limitado y amovible a voluntad de la misma Asamblea. Poder Judicial: nombramiento de Jueces con entera independencia del Poder Ejecutivo y de la Asamblea y establecimiento del Jurado especial, en los casos necesarios... etc.

Radicales», de Alicante, con sede en la calle Teatinos, número 4 ¹⁹, publicando una circular que decía:

«El deseo de propagar las ideas republicano-federales, el de atender a la instrucción del pueblo y el de aliviar en cuanto sea posible las necesidades infinitas que éste sufre, hizo que al principio del mes próximo anterior, pensaran algunos ciudadanos constituir una nueva sociedad...»

Su Junta directiva tuvo como Presidente honorario a José Fernando González; y como efectivo a Froilán Carvajal, con Marcili Oliver en calidad de vicepresidente, recayendo el cargo de tesorero en Pedro Albert y siendo uno de sus vocales Antonio Samper. (Tras la muerte de Froilán, Marcili ocuparía la Presidencia de dicha Junta directiva, en enero de 1870).

2.1. Elecciones municipales y generales

Un decreto de 9 de noviembre de 1868 anunció elecciones municipales en todo el territorio español, mediante sufragio universal del que sólo podían hacer uso los varones mayores de 25 años. El «Comité Electoral Republicano de Alicante» se dirigió a toda la provincia, en 2 de diciembre, mediante un comunicado entre cuyos firmantes se encontraban Eleuterio Maisonnave, como vocal, y Román Bono, como vocal-secretario, documento que acababa así:

«Confiamos, ciudadanos, en que los salvadores principios de la República llegarán muy pronto a ser un hecho en nuestra España; confiamos en que el grito que los españoles demos de ¡Aba-

¹⁹ En Madrid, en 13 de noviembre de 1868 el Comité Republicano quedó integrado por CASTELAR, ORENSE, PI Y MARGALL, FIGUERAS, BARCIA, G.^a LOPEZ, PIERRAD, GUIASOLA, JOARIZTI, CORDOBA, SANTISO y VIZCARRONDO. Se disolvía el viejo partido democrático y quedaba constituido el primer partido republicano de la historia española. Los términos republicanismo y federalismo eran sinónimos entonces.

— Además del «Club Republicano Federalista de los Radicales» existieron en Alicante los siguientes: «Club Republicano Federalista de Alicante» (presidido por Manuel LOZANO), situado en principio en Méndez Núñez y después en la calle Virgen de Belén. «Círculo Republicano» (presidido por Juan MAS DOLZ), en la calle de San Francisco. «Juventud Republicana de Alicante», en la calle Riego. «Club Marítimo Republicano Federal», en la calle Villavieja. «La Propaganda Republicana», en la calle San Vicente. «Igualdad, Libertad, Fraternidad», en la de Valdés. «Club Federalista», en la de Santo Tomás y un «Club Republicano Femenino», inaugurado en 5 de julio de 1869, presidido por Rita BATALLER, que fue el segundo en España, después del inaugurado en Madrid.

Igualmente comités y clubs proliferaron por toda la provincia. Torrevieja se mostró bastante republicana. Sus habitantes deseaban la abolición de las matrículas de mar. El presidente de su «Club Republicano Federal» fue Tomás PARODI. En 1870, como homenaje a los guerrilleros federalistas Froilán Carvajal y Tomás Bertomeu, nació, en febrero, el «Club Republicano Federal Carvajal y Tomeu».

jo reyes! ¡Viva la República universal!, ha de resonar en todo el mundo, y que los tronos carcomidos de las monarquías europeas caerán muy pronto al soplo de nuestra santa revolución, que será la más grande, la más gloriosa, que registra la historia de la humanidad».

Las principales poblaciones alicantinas se inclinaron por los candidatos republicanos. En la ciudad de Alicante, su triunfo se debió al estrecho margen de cuarenta y tres votos, pues de los 4.315 votantes, 2.179 lo hicieron a favor de la República y 2.136 apoyaron a los monárquicos. En consecuencia, el 1.º de enero de 1869 se posesionaba del municipio de la capital alicantina un concejo en el cual E. Maisonnave y Cutayar era alcalde primero; Román Bono Guarner, quinto, lo cual tranquilizaba a las clases acomodadas y satisfacía al diario «*El Comercio*»²⁰.

Por su parte, el decreto de 6 de diciembre de 1868 señalaba las fechas del 15 al 18 de enero de 1869 para las elecciones a diputados a Cortes Constituyentes. Contando la provincia alicantina con 390.565 habitantes, se dividió, a efectos electorales, en dos circunscripciones: Alcoy y Alicante. La primera se extendía por la zona septentrional y de la Marina y abarcaba 84 pueblos. La segunda comprendía 58 poblaciones del centro y el sur de la provincia. Por la de Alcoy, entre otros candidatos, se presentaron Agustín Albors y Roque Barcia. Por Alicante destacaban Eleuterio Maisonnave y Emilio Castelar. El resultado de los comicios, estudiado por Martínez Cuadrado²¹ fue favorable a los monárquicos. Donde los republicanos obtuvieron más votos fue en Alcoy, Alcolecha y Villafranqueza.

Carvajal, desde «*La Revolución*» (Alicante, 22 de enero de 1869) comenta que la causa de la victoria monárquica se debió al retraimiento de los progresistas²².

2.2. *El pacto federal de Tortosa*

Todavía Maisonnave profesaba principios republicano-federales con ocasión del pacto federal convenido en Tortosa en 18 de mayo de 1869. El Comité Provincial Republicano de Alicante se adhirió completamente a los acuerdos allí tratados, al día siguiente de su firma. Y, el 27 del mismo mes, el

20 «*El Comercio*», 3 de enero de 1869. HENNESSY, op. cit., p. 53.

21 MARTÍNEZ CUADRADO. «Elecciones y partidos políticos en España (1868-1931)». 2 t. Madrid, Taurus, 1969, t. 1, p. 320. Vid también pp. 82 y 83. En Alcoy las elecciones legislativas tuvieron que repetirse.

22 «Los progresistas, por lo tanto, son nuestros verdaderos enemigos... ¡Bandera negra para ellos! ¡Guerra sin cuartel desde ahora y para siempre! ¡Guerra!».

Comité Republicano Nacional, además de manifestar su completa adhesión a la iniciativa tomada en Tortosa por las provincias que en otro tiempo compusieron la Antigua Corona de Aragón, se dirigió a todos los comités españoles «para ir formando la Confederación Ibérica».

A este Pacto siguió el firmado en Córdoba (12 de junio), por los representantes de Andalucía, Extremadura y Murcia. Los diputados republicanos de Aragón, Cataluña y Valencia declararon en Madrid en 28 de mayo, con respecto al pacto de Tortosa, que era un ejemplo de cordura y sensatez, que conducía a acabar con los golpes de Estado arriba y con estériles pronunciamientos abajo, y que demostraba fehacientemente que la federación no suponía ningún peligro para la unidad de la Patria:

«Lejos de ir a la desmembración de la nacionalidad, vamos a perfeccionarla, poniendo su cúspide a la obra de tantos siglos por medio con la federación con Portugal (...) Los Estados Unidos de Europa, que son el ideal de nuestro siglo, pueden y deben comenzar en España».

Entre otras firmas, junto a las de Estanislao Figueras, Castelar, Pi y Margall, Adolfo Joarizti, Suñer y Capdevilla (que asombró a los diputados creyentes de las Cortes Constituyentes de 1869, con sus declaraciones de expreso ateísmo), figuraba la del alcalde y diputado por Alicante, Maisonnave.

La Constitución fue promulgada oficialmente en domingo, 6 de junio de 1869. Y el 30, los federales firmaban en Madrid el Pacto Nacional o de Centro, término acordado en Tortosa dos días antes. Fue una solución de compromiso impuesta a Pi y Margall por imperativo de las circunstancias, según Hennesy²³. Frente a este espíritu transaccionista, que encubría conatos centralistas, reaccionaron, de un lado Valentín Almirall y Llozer (que en 15 de julio comenzó a publicar su periódico «*El Estado Catalán*», manifestando así su rechazo al Pacto Nacional, su independencia y el inicio de las reivindicaciones catalanistas); de otro, los federales intransigentes de provincias (en Alicante, Froilán y Marcili Oliver).

Y mientras los republicanos se dividían, los carlistas cogían las armas. Tomás Bertomeu, desde Petrel, su pueblo natal, enardecido en su espíritu belicoso y fanático por ambos hechos, pero sobre todo por la intentona de los absolutistas, dirigió una carta (22 de julio) a Carvajal, que reprodujo «*La Revolución*» y que dijo así en lo esencial:

«Querido amigo y compañero de fatigas: Sin perjuicio de que yo iré por ahí enseguida, avíseme usted si hay algo serio, aunque yo creo

23 HENNESY, op. cit., p. 115. Con esta «primera expresión práctica del federalismo pactista» la iniciativa del movimiento pasó «del partido parlamentario a los federales de provincias».

que no, a fin de reunir los que han de seguirnos siempre y caer enseguida sobre todo aquel que quiera levantar en la provincia la bandera absolutista, lo cual sería una vergüenza para nosotros, y no lo debemos consentir de ningún modo».

La Constitución monárquica, los pactos republicano federales y las revueltas de los seguidores del carlismo contribuyeron a crear un clima político tan tenso, que explica las sangrientas rebeliones que acontecieron en Aragón, Cataluña, Valencia, Murcia y Andalucía. El «hecho de masas» se produjo en Tarragona, en 21 de septiembre de 1869, donde aprovechando la llegada del general Blas Pierrad fue asesinado el secretario del gobernador civil. El gobierno decretó el encarcelamiento de Pierrad y el desarme de los Voluntarios de la Libertad y la prohibición de toda manifestación republicana. Sagasta actualizó los decretos del 4 de abril de 1821, que otorgaban poderes especiales a los gobernadores civiles. La lucha de barricadas comenzó en Barcelona, al tiempo que se alzaban partidas republicanas en diversas comarcas catalanas, especialmente en el Ampurdán.

A principios de octubre, los chispazos insurgentes del republicanismo federal aparecieron en Andalucía y en Murcia, en cuya capital un grupo republicano y otro de la huerta, unidos bajo las órdenes de «Antonete» (Antonio Gálvez), proclamaron la República Federal en 1.º de octubre. Casi al mismo tiempo se produjo la insurrección federal en tierras alicantinas. Froilán Carvajal (que había retado a duelo a Prim y al gobernador civil de Alicante González Llana, razón por la que tuvo que esconderse y firmar sus colaboraciones en «*La Revolución*» con el seudónimo de «Plácido Bernardo»), cambió la pluma por el trabuco y el fusil, y en 3 y 4 de octubre, como cabecilla de la revuelta, vio cumplidos sus objetivos: la toma de Castalla por Francisco Samper («Palloc») y por Tomás Bertomeu («Tomaset el de Petrel»).

El 5, el Regente, General Serrano, suspendió las garantías constitucionales («mientras dure la insurrección armada») y autorizó al Gobierno para que declarara el estado de guerra («en aquella parte del territorio que estime conveniente»). Así lo hizo, en la jornada siguiente Rafael Primo de Rivera y Sobremonte, Capitán General de Valencia. El 7, el gobernador civil de Alicante, Manuel González Llana, resignó el mando en el gobernador militar, el brigadier Felipe Benicio Navarro. Su primera orden estribó en ampliar hasta cuarenta y ocho horas el plazo concedido a los insurrectos que se hallaran en la provincia con las armas en las manos, para que se acogieran al indulto que otorgaba la ley y regresaran a sus hogares, garantizando solamente la vida a los jefes de las partidas rebeldes.

La conducta de Maisonnave hemos adelantado que suscitó desilusión en Carvajal y que de ello dejó constancia en una carta escrita en Ibi antes de ser ejecutado. ¿Pudo evitar su muerte? Su trayectoria posterior demuestra

que fue evolucionando hacia la República unitaria, hasta ocupar en octubre del 73, cuando el federalismo en Alicante es sofocado (por parte de los mismos alicantinos repeliendo las agresiones por mar del cantón de Cartagena) el puesto de ministro de la Gobernación, siendo Presidente de la República Emilio Castelar. Con anterioridad, aprobó la famosa «*Declaración de la Prensa*», de 7 de mayo de 1870, suscrita por los representantes de los periódicos republicanos madrileños «*La Discusión*» (Bernardo García), «*El Pueblo*» (Pablo Nogues), «*Gil Blas*» (Luis Rivera), «*La Igualdad*» (Andrés Mellado), «*La República Ibérica*» (Miguel Morayta) y «*El Sufragio Universal*» (Miguel Jorro), que se oponía al federalismo pactista y al radicalismo que entrañaba.

Se trataba de un documento ecléctico, según el cual, entre los demócratas no hay ninguno que defienda «el unitarismo a la francesa, centralizador, absorbente y autocrático» ni tampoco que anhele «la desmembración de la unidad de la patria y la integridad de la nación, con tan generosos esfuerzos y heroicas hazañas constituida en siglos y siglos de perpetua gloria y de inmortal recuerdo para nuestra independencia sacrosanta». Agregaban los periodistas:

«No queremos que el triunfo de la República sirva de escabel a ningún César, pero tampoco queremos que el triunfo de la República en España sea el triunfo de lo desconocido, de lo anónimo, de lo irrealizable, de lo anárquico. Nos opondremos con igual entereza y con denuedo igual a los desmanes de un sable que intente probar fortuna que a las *insolentes procacidades de la demagogia*»²⁴.

Sobre el socialismo leemos en dicha «*Declaración*»:

«Muchos evocan todavía contra nosotros el espectro aterrador del socialismo. Mas el socialismo, en sus diversas soluciones económicas y sociales, no forma parte integrante, según opinión de los que suscriben, del dogma republicano. Todas las escuelas socialistas, mientras no contraríen los principios fundamentales de la democracia española, caben dentro del partido, y sus soluciones constituyen una cuestión enteramente libre».

Finalmente, la «*Declaración*» deseaba una República para España «grande y magnánima, sin odios mezquinos y sin menguadas rivalidades». El 10 de mayo, Pi y Margall, Castelar y Figueras la desaprobaban y ratificaron el pactismo. Vino a abrir esta famosa «*Declaración de la Prensa*» una

²⁴ En realidad, fracasado el levantamiento republicano de primeros de octubre de 1869, se abrió una enorme brecha en el partido republicano que acabó con el Pacto Federal. Las diferencias se acentuaron entre PI Y MARGALL y CASTELAR que había iniciado una política de republicanism unitario. Vid. «*La Revolución*», 14 de mayo de 1870. HENNESY, p. 127. op. sup. cit.

verdadera batalla ideológica en el ámbito nacional y local. En el «Círculo Republicano de Alicante», el federalista, de Madrid, Francisco Casaldueiro atacó (12 de mayo) el documento, al que definió como «un pastel unitario, adornado con hermosas frases y vanas promesas de descentralización en muy reducido número de casos». Por su parte, el alicantino Manuel Santandreu, comentando la conferencia del anterior, aseguró que «la República, en la forma que la presentan los declarantes no es la República Federal por la que tanta sangre se ha derramado (...) Es la República mentira que desean los mal llamados republicanos que nos han insultado por medio de su periódico único, llamándonos bandoleros»²⁵.

El 13 de mayo, diecinueve republicanos federales hacen un público manifiesto en Madrid declarando no ser separatistas, pero basando la unidad nacional en «la agrupación de Estados autónomos, es decir, soberanos, ligados por un pacto, que a la par que sea la solemne expresión de esa unidad creada en el poder incontrastable de la naturaleza y el tiempo, sea también la salvaguardia más firme de los intereses generales y la más sólida garantía de los derechos individuales...».

En la noche del 17 de mayo, en el «Círculo Republicano de Alicante», abarrotado de público, Maisonnave defendió durante dos horas la «*Declaración de la Prensa*». Primitivo Carreras hizo la crónica de su disertación en «*La Revolución*» (20 de mayo), la cual, lógicamente no convenció a los federalistas radicales²⁶, entre quienes se encontraba el editor de este diario, Marcili Oliver.

Eleuterio Maisonnave, como buen burgués acaudalado, no quería que el derecho sagrado e inalienable de la propiedad privada corriera riesgos innecesarios, y tenía comprobado que tanto en Alicante como en otras partes del territorio nacional, entre los republicanos federables radicales los había socialistas utópicos e internacionalistas, estos últimos importantes en Alcoy.

25 Firmado en Madrid, 1 de febrero de 1870, la Junta Central de los Pactos Federales de Tortosa, Córdoba, Valladolid, Coruña, Eibar... publicaba un *Manifiesto*, explicando el desencanto producido por el fracasado levantamiento de octubre de 1869. «Este movimiento popular, el primero que se hacía en España sin previa conspiración y sin ayuda del Ejército, sirvió de bautismo de sangre al partido republicano federal». Habla de las muertes de Froilán y Guillén.

26 Vid. El «*Manifiesto*» en «*La Revolución*», 14 de mayo de 1870. La actuación de MAISONNAVE en el «Círculo Republicano de Alicante», presidido por Juan MAS DOLZ, en «*La Revolución*», 20 de mayo de 1870, según la crónica de Primitivo CARRERAS.

– En Alicante, los federales radicales, encabezados por MARCILI OLIVER, desautorizaron al Comité Local, que se adhirió a la «*Declaración de la Prensa*» y desplegaron una campaña en favor de PI Y MARGALL y del Directorio y de la Asamblea reunida en Madrid del 6 al 31 de marzo de 1870. Ya quedan claramente delimitados los dos bandos republicanos alicantinos: el proclive a CASTELAR, burgués y moderado, a cuyo frente está MAISONNAVE; el que sigue a PI Y MARGALL, capitaneado por MARCILI, de composición social pequeño y sotoburguesa e incluso proletaria.

Precisamente a los dos meses escasos de la «*Declaración de la Prensa*», en julio de 1870, se fijó un plazo de tres años para el estudio del ferrocarril de Alcoy a Alicante, vía férrea que enlazaría con la de Alcoy a Játiva. Su concesionario era Maisonnave²⁷. Y en esas mismas fechas (17 de julio de 1870) habría de estallar la guerra franco-prusiana que provocó la caída de Napoleón III para desembocar en la III República, pero pasando por la experiencia —para algunos alentadora y para otros traumatizante— de los acontecimientos luctuosos de la Comuna de París, que fueron seguidos con auténtica expectación en España por los republicanos federales extremistas y en toda Europa por los internacionalistas. (Marx, desde su cómodo exilio en Londres, los consideró una prefiguración de la dictadura del proletariado). Todos ellos creyeron estar próximos a la democracia social y a la creación de unos Estados Unidos de Europa, máxime si se proclamaba también la República en España. Si en éstos la posibilidad suscitaba entusiasmo, en «el burgués conquistador» de todos los países europeo-occidentales causó temor y recelo, aumentándose las medidas precautorias de orden público. En Francia fue terrible la reacción subsiguiente.

Cuando a Maisonnave le fue adjudicada la contrata de ferrocarril referida, ya hacía casi un año de la ejecución de Carvajal en Ibi. Una de las víctimas indirectas de la *contrarrevolución que en Alicante siguió a la insurrección federal* fue el propio Maisonnave, que en el mismo día del fusilamiento de aquél (8 de octubre de 1869) tuvo que dimitir como alcalde, por haber sido disueltos y desarmados los Voluntarios de la Libertad y tomada la Casa Consistorial por el Ejército²⁸. La normalidad constitucional no se restablecería hasta el 17 de diciembre de 1869.

En cuanto a los amigos de Carvajal, el 13 de octubre de 1869 «Palloc» ocupó Benejama, Bañeres y Onil. Al día siguiente su partida y la de «Tomaset» entraron en Alcoy, donde establecieron una junta revolucionaria y levantaron barricadas. El 16, el coronel Arrando, que había fusilado en Ibi a Carvajal ocho días antes, entró en Alcoy²⁹, y a la jornada siguiente disolvió el

27 En RAMOS, Vicente. «Crónica de Alicante», t. I, p. 432 y en «Alicante y su provincia», p. 474. Sobre el agio ligado a las primeras contratas de ferrocarril hasta 1867, vid. CARR, R. «España, 1808-1939». Ariel, p. 261 y ss.

28 «*La Revolución*», 8 de octubre de 1869. «*El luchador*». Alicante, 30 de abril de 1869. Informaban de la suspensión de las garantías constitucionales. Vid. Acta Municipal del 8 de octubre de 1869. En una alocución MAISONNAVE comunicaba a los vecinos que pediría a las Cortes Constituyentes de la Nación reparación cumplida por haber sido tomado el Ayuntamiento por el Ejército y desarmados los Voluntarios de la Libertad.

29 En una carta enviada desde Lérida (23 de diciembre de 1871) al alcalde alcoyano Agustín ALBORS, republicano federal de conducta vacilante, ARRANDO se justificaba por la muerte de Carvajal; en REVERT CORTES, A. «Agustín Albors...», p. 78. Según él, los propios republicanos cortaron los hilos telegráficos, por ello llegó tarde la noticia del indulto.

Ayuntamiento alcoyano y nombró otro, al mismo tiempo que cerraba los clubs republicanos, desarmaba a los Voluntarios de la Libertad y prohibía las reuniones políticas. Posteriormente, al frente de su columna de infantería y de veinticinco caballos, saldría hacia la Marina, persiguiendo a las huestes de «Palloc» y «Tomaset», cuyas partidas fueron disueltas el 22. Los que se habían rendido en Tárben, en el día 18, fueron llevados prisioneros al Castillo de Santa Bárbara³⁰.

Más que este fallido intento federalista, de octubre de 1869, cuyo excesivo castigo por parte del Ministerio de la Gobernación suscitó su juicio negativo (dimitiendo de su cargo de alcalde al ser tomado el edificio del Ayuntamiento por las tropas), fueron los acontecimientos de la Comuna parisiense (marzo a mayo de 1871) los que condicionaron un giro a la derecha de Maissonave. Y tras los sucesos de la Comuna, los muy graves de Alcoy de 9 de julio de 1873, debieron conmover muy especialmente a nuestro patricio.

Con respecto a la insurrección federal de otoño del 69, protagonizada por Carvajal, y los suyos, como el diario conservador «*El Eco de Alicante*», en su artículo ¿«*A dónde van los federales*»?», había divulgado la noticia de que aquélla, a nivel provincial y nacional, había estado sufragada por el oro de los cubanos para restar capacidad defensiva a España frente a la guerra en las Antillas (el «grito de Yara» estalló en octubre). Maissonave, en carta del 19, publicada en «*La revolución*» (20 de octubre de 1869), negó rotundamente esas «calumnias», así como en una segunda misiva al director del «*Eco de Alicante*», igualmente reproducida en «*La Revolución*» (23 de octubre de 1869)³¹.

– Vid. «*La Revolución*», 13 de octubre de 1869; no es muy explícito por estar la prensa amordazada, al quedar suspendidas las garantías constitucionales.

– El 13 de octubre de 1869, «Palloc» ocupó Benejama, Bañeres y Onil. Al día siguiente, 14, su partida y la de «Tomaset» entraron en Alcoy, donde levantaron barricadas y establecieron una Junta Revolucionaria. No fueron secundados y ante la proximidad de las tropas de ARRANDO su dominio solamente duró hasta la noche del 15 (jornada y media). Se llevaron 2.400 reales que el Registrador de la Propiedad tenía de lo recaudado durante ese mes por el impuesto sobre traslaciones de dominio. ARRANDO puso como alcalde de Alcoy a PEREZ LLACER.

30 En 10 de febrero de 1870 «*La Revolución*» publica una carta de José MORENO HARO, fechada dos días antes en «Cárceles de Alicante», dirigida al Comité Republicano para que éste influyera en el Juez de Jijona «para que despache cuanto antes nuestra causa». Agradece los socorros prestados: «Gracias a los jóvenes que nos dedicaron una función en el Teatro Fénix; gracias también a una parte de la clase jornalera, que no pudiendo otra cosa, comparte con nosotros sus pequeños ahorros». En 24 del mismo mes aparece otra misiva en «*La Revolución*» sobre la angustiosa tensión de los presos en el castillo de Santa Bárbara.

– SENDER, sabedor de la demofilia de CARVAJAL, hace exclamar, a una mujeruca en Ibi, «Toqueil el cor. ¡Que no's veja tanta misseria en nostre poble!», op. cit. p. 114.

31 Con posterioridad al 8 de octubre de 1869 MAISSONAVE volvió a ser alcalde de Alicante, al resultar elegido en las municipales de 3 de enero de 1870. Dimitió de nuevo, anunciando su decisión el 12 de agosto de ese mismo año, noticia que dio «*La Revolución*» con casi un mes de retraso (8 de septiembre de 1870). A tal extremo habían llegado las luchas entre unitarios y federales y se había indispuerto con MARCILI OLIVER.

La I República fue proclamada el 11 de febrero y el 24 los anarquistas alcoyanos publicaron un manifiesto que decía en lo esencial:

«La base principal de la Revolución que anhelamos creemos consiste en la completa descentralización, o, mejor dicho, en la destrucción total de los poderes autoritarios, eternos enemigos del progreso, de la libertad y de la justicia (...) Es preciso ir adelante hasta el triunfo de la Anarquía y del Colectivismo»³².

Los federales alcoyanos proclamaron la huelga general para el 8 de julio, centrada en dos puntos básicos: trabajar menos horas y percibir más salario. El alcalde republicano, Agustín Albors, se entrevistó varias veces con el cabecilla rebelde, Severino Albarracín, para intentar solucionar pacíficamente el conflicto, sin llegar a ningún acuerdo. Se formó una Junta Revolucionaria que hizo dimitir al Ayuntamiento. La situación se agravó por momentos. En la tarde del 9 se produjo un nuevo motín, con disparos, uno de los cuales hirió a Albors, que en otras autoridades se había encerrado en la Casa Consistorial, telegrafiando al gobernador civil. El 10, los internacionalistas eran dueños de la ciudad. Albors fue muerto por las masas descontroladas (a hachazos y puñaladas y rematado con tiros de fusil) cuando intentaba escapar. La columna que mandaba Riera llegó al día siguiente, 11, así como la que salió de Valencia acaudillada por el Capitán General Verlarde. El propio gobernador civil de Alicante, Morlius, también se dirigió a Alcoy³³.

«*El Constitucional*» de Alicante afirmaba:

«Los insurrectos llevan cintos de cuero con frascos de petróleo y están dirigidos por agentes de la «Commune» Francesa, y han comedido todo género de crímenes»³⁴.

Días más tarde, el 20 de julio, el alcalde de Torrevieja³⁵ comunicaba al

— En «*La Revolución*», 23 de octubre de 1869, MAISONNAVE afirmó: «El periódico que Vd. dirige —se refiere a «*El Eco de Alicante*»— trataba de desprestigiar ante el país al partido en cuyas filas milito con orgullo... nos presentó como a una horda de salvajes... y hasta se atrevió a decir que los de esta heroica provincia estábamos vendidos al oro de los cubanos». En su apoyo abundó un escrito de Camilo PÉREZ PASTOR, desde Pego, el cual salió de Alicante (como Carvajal) el 4 de octubre para sublevar a los pueblos de la Marina Alta, lo que hizo el día 7. «Fondos no recogimos ni pedimos a nadie. Los gastos fueron pagados de mi peculio propio, ayudado en parte por unos pocos compañeros de sublevación». Al cabo de un año, la unidad del partido republicano saltó hecha añicos.

32 En «*El Constitucional*», de Alicante, 6 de marzo de 1873.

33 Vid. COLOMA, R. «La revolución internacional alcoyana de 1873». Diputación Provincial de Alicante, 1959.

— Boletín Oficial de la Provincia de Alicante, 13 de julio de 1873.

— «*El Constitucional*», de Alicante, 16, 18 y 25 de julio de 1873.

— SEVILLA, R. «Observaciones sobre los últimos sucesos de Alcoy». Aleixandre, 1874.

— JORDA, R. «Alicante, 1873», p. 49. Y «Un testigo ocular. Episodios internacionales y cantonales en 1873».

34 «*El Constitucional*», Alicante, 12 de julio de 1873 refiere estos trágicos sucesos.

35 «Las fragatas insurrectas y el bombardeo de Alicante» por un redactor de «*El Constitucional*», seguramente Nicasio Camilo JOVER. Gossart y Seva. Alicante, 1873, p. 18.

gobernador civil que una fragata de guerra, perteneciente a los insurrectos del cantón de Cartagena llevaba rumbo a Alicante. De la fragata «Vitoria» descendió Antonio Gálvez («Antonete») que marchó al Gobierno Civil, donde aguardaban las autoridades, pretendiendo que Alicante se sumara al movimiento cantonal. La ciudad se hallaba desguarnecida de tropas, indefensa. En aquella misma noche Gálvez celebró otra reunión con las autoridades, muy agitada, en el Ayuntamiento, nombrando una nueva Junta Revolucionaria, al frente de la cual puso como Presidente a Antonio Botella, de Aspe, gran amigo y admirador del fallecido Carvajal. Nadie reconoció su autoridad, razón por la que hubo de declinarla en los capitanes de los Voluntarios de la República.

El 22 zarpó la «Vitoria» rumbo a Cartagena, llevándose el vapor «Vigilante», maniobra que coincidió con la entrada en el puerto alicantino de la corbeta de guerra prusiana «Federico Carlos». Aquel mismo día, E. Maissonave, ya ministro de la Gobernación, felicitó a los Voluntarios y a todos los alicantinos, pues «Alicante ha demostrado una vez más que sabe conservar pura su tradición, y que es digno del nombre que nuestros padres le legaron».

Sin embargo, el cantonalismo se había propagado por la provincia. Rellou se había erigido en cantón; lo cual hizo también Torrevieja en 20 de julio. A los tres días, destituido el gobernador civil Morlius, el Gobierno envió como delegado especial a Lorenzo Abizanda, quien comisionó de inmediato inspectores a Guardamar, Torrevieja y Orihuela para evitar que cundiera el ejemplo.

Si «Antonete» quiso doblegar a los alicantinos, Juan Contreras, jefe del cantón murciano, intentó otro tanto con Almería (30 de julio) que sufrió importante bombardeo desde las fragatas «Almansa» y «Vitoria»³⁶.

El 20 de septiembre fondearon en la bahía de Alicante cinco fragatas inglesas («Narcisus», «Inmortalite», «Endimion», «Doris» y «Aurora») y se supo que se acercaban de nuevo los rebeldes de Cartagena hacia el puerto alicantino para renovar el intento fracasado de Gálvez, pues aquella tarde se avistaron la fragata «Numancia» y el vapor «Fernando el Católico», al mando de Carreras, quien concedió el plazo de noventa y seis horas para iniciar el bombardeo. El 22 exigió la rendición de la plaza, que muy al contrario optó por su propia defensa³⁷.

36 «El Cantón Murciano», Cartagena, 1 de agosto de 1873. Vid. el destino de la «Almansa» y «Vitoria» acordado por el Foreign Office en SENDER, op. cit., p. 160, al final de la insurrección cantonal. La contraposición de los bosquejos psicológicos distintos de los caudillos CONTRERAS, GALVEZ y de Roque BARCIA, ibidem, p. 165. SENDER reproduce muy bien las gestiones diplomáticas del cónsul británico en Cartagena, Mr. TURNER.

37 «El Nuevo Municipio», Alicante, 23 de septiembre de 1873. Y en JOVER, op. cit. nota 78, p. 119 y p. 142.



El diario «*El Nuevo Municipio*» (Alicante, 23 de septiembre de 1873) manifestaba:

«Haga lo que quiera la «Numancia», vomite Carreras cuantas bravatas le sugiera su enfermo cerebro. Alicante continuará tan digno, tan libre, tan republicano, tan mudo, tan fiel, enérgico y decidido como hasta aquí».

El 21 telegrafía E. Maisonnave:

«Antes que abrir las puertas a esos bandidos, antes que vernos humillados por esos infames, es preferible ver arrasada la población (...) La mayor gloria que podía haber a Alicante es la de que la insurrección cantonal muriera en esas playas».

En aquel mismo día llegó el nuevo gobernador militar, brigadier Canaleta con trescientos cazadores del batallón de Africa. El 23 anclaron las corbetas francesas «L'Océán», «Reine Blanche» y «Savoye». El 24 se cumplía el plazo ortogado. Muchas familias se alejaron de la capital a causa también de la fiebre amarilla. Ese mismo día se presentó en ella el general Arsenio Martínez Campos con dos piezas de artillería. Por la noche, las fragatas «Numancia» y «Méndez Núñez» y el vapor «Fernando el Católico» se colocaron en línea de combate. Unos desacuerdos entre Martínez Campos y el alcalde fueron causa de la dimisión de aquél, al cerciorarse del gran apoyo gubernamental (en concreto de Maisonnave) con que contaba éste. El 25 se designó jefe de operaciones y Capitán General, en sustitución de Martínez Campos, al Teniente General Francisco Ceballos Vargas.

Otro nuevo plazo, esta vez de cuarenta y ocho horas, gestionado por los cónsules y otorgado por los federales, proporcionó mayor posibilidad defensiva a los alicantinos. El 26 dos compañías del batallón de Córdoba engrosaron la guarnición. En esa noche llegó Ceballos, acompañado del Ministro de la Gobernación Maisonnave (¡qué atrás, más que en el tiempo, en la actitud mental y política de D. Eleuterio quedaban las acusaciones que desde «*La Revolución*», contando con su asentimiento, lanzaba Froilán contra su homólogo ministerial Sagasta!). Tanto Ceballos como Maisonnave estaban muy preocupados por el bombardeo anunciado para las cinco de la madrugada del día 27; si la ciudad no se rendía antes. A las seis y media sonó el primer cañonazo. El pueblo soportó el combate con espíritu sereno. Tuvo un trágico balance de ocho muertos, muchos heridos y numerosos edificios gravemente dañados.

En «*El Cantón Murciano*»³⁸ leemos la versión de los hechos según la opinión de aquellos federalistas:

«Visto que para hacer factible un desembarco, había que reducir

38 Cartagena, 27 de septiembre de 1873.

la población a escombros, cosa que jamás habíamos formalmente pensado, se decidió cesaran las hostilidades y hacer rumbo hacia Cartagena, considerando que, con lo hecho, quedaba ya Alicante harto castigada de su soberbia y mal republicanismo, y elocuentemente avisado de lo que haremos otra vez, si allí van nuestros buques y no tienen el debido recibimiento».

El 28 regresaron a la ciudad muchas gentes, se realizó una espectacular parada militar en el muelle de la costa y se abrió una suscripción para socorrer a las víctimas. El 10 de octubre de 1873, el Presidente Emilio Castelar firmaba junto con E. Maisonnave, su Ministro de la Gobernación, un decreto en Madrid, en el cual se manifestaba que el heroísmo de Alicante, rechazando el 27 de septiembre sin apenas medios a los insurrectos de Cartagena, bien merecía «si las Cortes estuvieran abiertas y los representantes del país legislando», que, al igual que Almería, fuera declarada «benemérita de la Patria». Se daban las gracias a los Voluntarios de la República, a la Diputación Provincial y al Ayuntamiento.

Con Castelar, el Poder Ejecutivo se deslizó a la derecha, haciendo claro recurso al Ejército para restablecer el orden público y acabar con la anarquía cantonalista. Salmerón había encomendado la pacificación de Andalucía al general Pavía, que ocupó sucesivamente Córdoba, Sevilla (donde según Termes Ardevol «fusiló a los prisioneros cogidos con las armas en la mano en defensa de las barricadas»), Granada y Málaga. Desgraciadamente, para la burguesía moderada española la cuestión social fue solamente un problema de orden público, repeliendo la violencia con la violencia, en vez de arbitrar medidas legales como marco de reformas necesarias y justas. Este es el punto más oscuro del liberalismo doctrinario español.

La pacificación de Levante, encomendada a Martínez Campos, se llevó a cabo paralelamente, aunque tuvo que enfrentarse con la heroica resistencia de Cartagena, favorecida tanto por las defensas naturales de la plaza como por el hecho de que sus fuerzas navales y de tierra se sumaron al alzamiento y también por el prestigio personal de su caudillo, el popular «Antonete», que mantuvo vivo el entusiasmo de las masas a pesar de los duros bombardeos a los que sometieron los sitiadores. Cuando el general López Domínguez entró en Cartagena (12 de enero de 1874), ya había acabado la República del 73 («Federal»), para dar paso a la del 74 («Unitaria»). No sin razón pudo decir Castelar que la proyectada Constitución de aquel primer año, había sido quemada, por la impaciencia de los insurgentes federales, en el cantón cartagenero³⁹. Quienes soñaron con la utopía de una república social,

39 JOVER ZAMORA, J. M.^a: «Introducción a la Historia de España». Teide, p. 649. Y en PI Y MARGALLI y PI ARSUAGA, op. cit., nota 17.

igualitaria, con activa participación política del pueblo, se encontraron ante el hecho irreversible de «una república burguesa y de orden».

Los generales se habían hecho árbitros de la situación. La República del 74 surgió del golpe de Estado del general republicano Manuel Pavía (3 de enero), atemorizado por el hecho de que una derrota parlamentaria, sufrida por Castelar un día antes, comprometiera el régimen que éste pretendía estabilizar. Aquel espadón, de madrugada, hizo desalojar las Cortes, con unas cuantas parejas de guardias civiles, cuando se procedía a la elección de un nuevo Presidente para el Poder Ejecutivo. Propuso a Castelar formar parte de un «Gobierno Nacional», al cual, procediendo con coherencia, el gran tribuno se negó a pertenecer (Hennesy y Jover Zamora). La Presidencia del Poder Ejecutivo recayó en la ambigua figura del general Serrano, que en vano se propuso ser el Mac Mahon español, pues le salió al paso de sus deseos, impidiéndoselo, el pronunciamiento de Martínez Campos proclamando en Sagunto Rey a Alfonso XII. El ciclo se completaba, quedaba cerrado.

Hasta aquí la realidad historiada al modo «evenemencial», día a día, evento a evento. En la ficción literaria, Sender hace que la esposa de Mr. Witt, Milagritos, se comprometa a favor de la causa de los federales y dé vida a sus sentimientos reprimidos y sublimados. Convertida en heroica enfermera, acude a las fragatas «Buenaventura» y «Tetuán» a curar a los heridos que combaten por el cantón cartagenero. Se relaciona con los líderes rebeldes Contreras, Gálvez y «Colau». Con este último mantiene una aventura amorosa, efímera pero intensa, visitándole con frecuencia en su buque, en la Algameca. Al final contempla con estupor como la «Numancia» bombardea con auténtica saña el fuerte que lleva el nombre de su primo, «Froilán Carvajal», a quien indudablemente quiso Sender rendir un homenaje póstumo en su novela⁴⁰.

3. El diario «La Revolución» y su vinculación con la causa obrera

Nuestro Froilán Carvajal, al igual que otros progresistas y demócratas españoles, en sus años de destierro y persecución política estableció contacto con la ideología socialista y los movimientos de cooperación obrera que, en las décadas de los años 50 y 60 del XIX se desarrollaban en Europa. Fundada la

40 Escribe SENDER textualmente: «Hacia mediodía sus temores se confirmaron, aquella catástrofe no se produjo en su casa, sino en el fuerte Froilán Carvajal. Uno de los proyectiles de la «Numancia» cayó entre matacanes del castillo, en medio de una batería... Murieron 18 hombres —el teniente Vidal, 14 artilleros y tres voluntarios— y 10 más resultaron con heridas graves. Aquel suceso causó a Milagritos una impresión desoladora. Era como si viniera a confirmar el desacuerdo interior entre los cantonales. La «Numancia», disparando sobre el castillo que llevaba el nombre de su primo, le dio, mejor que cualquier referencia de Colau, de Bonmatí, la impresión de que todo se estaba perdiendo», op. cit., p. 262.

Asociación Internacional de Trabajadores (A.I.T.) en Londres, en 28 de septiembre de 1864, surgió cuatro años después, en Barcelona, una Dirección Central de Sociedades Obreras, que al ser confirmada en el Congreso de diciembre de aquel mismo año, se convirtió en febrero de 1869 en el Centro Federal de las Sociedades Obreras. Este tuvo un eficiente portavoz en el periódico «*La Federación*».

El 19 de julio de 1870 (muerto ya Carvajal), en el seno de un Congreso, se constituyó la Federación Regional Española de la A.I.T. Su división comarcal no se realizó hasta la Conferencia de Valencia (septiembre de 1871). En esta partición Alicante quedaría adscrita a la circunscripción del Este con las provincias de Huesca, Zaragoza, Teruel, Lérida, Gerona, Barcelona, Tarragona, Castellón, Valencia e Islas Baleares (antigua confederación catalano-aragonesa-valenciano-balear del Reino de Aragón).

Las conexiones entre el Centro Federal barcelonés y la clase obrera alicantina se efectuaron a través de las páginas del órgano de prensa diaria «*La Revolución*», cuyo editor, el fervoroso republicano federalista José Marcili Oliver mantuvo una gran amistad con Fernando Garrido, entre otras destacadas figuras del socialismo español.

Ya en su primer ejemplar, aparecido en 1.º de noviembre de 1868, «*La Revolución*» incluyó una carta de Garrido, fechada en Barcelona el 24 de octubre anterior, que terminaba con el clásico saludo de «Salud y Fraternidad», en la cual prometía su futura colaboración en el diario, adjuntando un artículo original⁴¹.

En el número correspondiente al 12 de febrero de 1869, «*La Revolución*» ofrece el texto completo del manifiesto que la «*Dirección Central de Sociedades Obreras*», de Barcelona, dirigió a los proletarios de todos los países. Se define la asociación como «gran principio de uno para todos, todos para uno, principio salvador» y se invoca con gratitud el ejemplo y actividad de la entidad obrera de Ginebra:

«Gracias a vosotros, mártires del trabajo; gracias a la ciencia moderna, hija legítima de vuestros desvelos y aspiraciones, de los ayes de dolor de todos los obreros del mundo, vuestros hermanos de

41 Decía la carta de GARRIDO: «Estimados amigos Marcili y Bol: Recibí el prospecto y la carta. Ya pueden contar conmigo para el periódico, y hoy mismo les mando un original, pero por y para la República Federal, todo lo que no sea esto es traición o tontería, y no quiero ser ni bobo ni traidor. Hoy por hoy no hay en España más que dos partidos: *republicanos* y *monárquicos*. Todo lo que pueden hacer los republicanos es reconocer y someterse a la monarquía, cuando las Cortes la proclamen; pero hasta entonces debemos hacer cuanto podamos, empezando por mandar republicanos a las Cortes Constituyentes». Contraña el pragmatismo de esta epístola con el idealismo e intransigencia de los escritos de F. Carvajal en «*La Revolución*».

España han llevado a cabo una revolución política (...) Sobrado comprendemos que la libertad sin la igualdad política, y ésta; sin la igualdad económica, no es más que un engaño».

Dirigiéndose a los «hermanos de Alemania», el manifiesto da cuenta de la situación del obrerismo español:

«Vedle ya, por propia inspiración, celebrando congresos nacionales y reuniones numerosas, de las cuales sale triunfante la República. Vedle organizar a centenares las sociedades cooperativas, bien convencido de que por ellas y sólo por ellas han de redimirse bien pronto de la mísera condición de esclavos del trabajo».

El 24 de abril, «*La Revolución*» anuncia que los ciudadanos Bartolomé Pons, carpintero, Vicente Alemañ, cerrajero, Manuel Santandreu y José Marcili Oliver iban a celebrar en aquella misma fecha, en la casa del primero, una reunión previa para otra general de la que habrían de salir soluciones para remediar la miseria, la falta de trabajo de los obreros o su infortunio, concretamente, la primera Sociedad Cooperativa de Alicante⁴².

En esta junta no se tomó ningún acuerdo definitivo, si bien se convino en celebrar otra en 26 en el Club Republicano Federal de «Los Radicales». Habida ésta ante un numeroso público, se dieron a conocer y discutieron varios proyectos de estatutos, nombrándose una comisión de nueve miembros (entre ellos Pons, Ordóñez, Alemañ, Santandreu, Gras y Marcili Oliver) para emitir un dictamen, se pensó, por unanimidad, que la «futura sociedad fuera ajena a toda idea política»⁴³.

Se redactó una reglamentación que se discutió libremente en la reunión que se celebró a las diez de la mañana del 3 de abril de 1870 en la sede del consabido club, situada en la casa número 4 de la calle Virgen de Belén. La sociedad se puso en pie, de tal modo que, a mitad de mayo, contaba con ciento cuarenta y ocho socios o accionistas que representaban quinientas ochenta y siete acciones, cuya relación nominal, encabezada por Bartolomé Pons, aparece en «*La Revolución*» del 20 del mismo mes.

Este Bartolomé Pons, en todo lo concerniente a la inicial singladura de la asociación obrera alicantina, desplegaría una eficacia y un celo realmente admirables. Suyo es el texto de un manifiesto, fechado en 30 de abril y aparecido en

42 MARCILI OLIVER formaría parte de la Junta Revolucionaria de Alicante nombrada por «Antonete» el 20 de julio de 1873, después de llegar a bordo de la fragata «Vitoria». Como nadie la obedeció declinó su autoridad en el batallón de Voluntarios, cuyos capitanes, entre quienes se hallaba Bartolomé PONS, se habían reunido en Junta de Gobierno Provisional.

43 Tanto Bartolomé PONS, como Manuel SANTANDREU, Vicente ALEMAÑ y José MARCILI OLIVER eran republicanos radicales, partidarios de subvertir el orden social existente, líderes del movimiento obrero corporativo en la ciudad.

4 de mayo en el diario objeto de nuestro estudio, del que entresacamos algunas frases:

«Ciudadanos: el que hoy os dirige la palabra es un proletario como vosotros; hijo del trabajo, pertenece, en su consecuencia, a la gran familia desheredada; mi constante anhelo, mis deseos de siempre han sido y serán contribuir con mi insuficiencia al mejoramiento de la clase a que me honro pertenecer; todos somos obreros del gran taller, donde se ha de confeccionar el majestuoso edificio social. Reunamos, pues, todos nuestros esfuerzos en un colectivo, y contribuyamos a levantar la gran obra de nuestra regeneración»⁴⁴.

Después de aludir a la gran trascendencia que tenía para los trabajadores la formación de la primera sociedad cooperativa en la localidad, anunciaba los propósitos de atender a los socios enfermos y faltos de jornal, mediante los correspondientes socorros, y de establecer una especie de economato o tienda de comestibles para contar con un beneficio en los precios más bajos y en la mejor calidad, a ser posible, de los productos. Y añadía:

«No desconozco los inconvenientes con que se habrá de tropezar para el planteamiento y desarrollo de esta sociedad, mayormente cuando la clase jornalera, que es el elemento que le ha de dar vida, está atravesando por una crisis espantosa que la tiene sumida en la miseria. Esto, no obstante, no hay que desmayar, pues que las obras, si no se empiezan, no se concluyen, y, cuando más difícil es una realización, más gloria cabe en sus autores. Acudir, pues, a inscribiros en la lista de los socios, y, al través de la lucha con la

44 PONS era un republicano federal de base, un obrero manual, carpintero. A veces estos obreros autodidactas escribían colaboraciones para *«La Revolución»* (vid. el artículo «Los desca-misados», por «Un hombre del pueblo» en 17 de octubre de 1869).

MARCILI, el editor del diario, transcribía en él párrafos de *«La Iberia»* como éste: «La idea queda, la idea vivirá, será realizable en su tiempo oportuno... Si nuestras ideas son el término de nuestro perfeccionamiento social. ¿por qué las perseguís tan cruelmente? Si queréis orden y moralidad ¿por qué sois vosotros los primeros en faltar a lo pactado con un pueblo por demás noble y sufrido?» (artículo «Nuestra idea no muere». En *«La Revolución»*, 17 de octubre de 1869). Carvajal y Guillén habían muerto, mas no sus ideas. Aunque MARCILI ideológicamente estaba en la línea de CARVAJAL, era un temperamento práctico. Roque BARCIA o MARCILI OLIVER, demagogos casi profesionales inducían a la acción a hombres sencillos como Bartolomé PONS. (Vid. el juicio sobre Roque BARCIA formado por R. J. SENDER en op. cit., p. 165. El de PEREDA en *«Un artista»*, de la galería de los *«Tipos trashumantes»*). No creemos que Froilán CARVAJAL, pese a su demagogia oral y escrita fuese un agitador poco escrupuloso, sino un espíritu utópico. Sobre su idealismo todas las opiniones coinciden, incluso la de ARRANDO en la carta al alcalde de Alcoy Agustín ALBORS (vid. nota 29).

En cuanto al director honorario del periódico *«La Revolución»*, José FERNANDO GONZALEZ, resulta en ocasiones moderado. Así en su escrito «Crónica de la Revolución» (Madrid, 7 de octubre; aparecida en *«La Revolución»*, 9 de octubre de 1869), donde condena y desapruueba el levantamiento armado republicano.

miseria que nos rodea, hagamos un esfuerzo y depositemos nuestro pequeño óbolo en el fondo común para, de este modo, aliviar en lo posible la desgracia que nos oprime»⁴⁵.

Pudo nacer aquella primera sociedad cooperativa obrera alicantina, entidad de socorros mutuos con el nombre de «*Sociedad Cooperativa y de Protección del Arte*», cuyas reuniones tenían lugar en el Club «Los Radicales» o en el teatro «El Fénix» situado en la calle de Teatinos. Su primer Consejo de Administración surgió de la junta general de 22 de mayo y estaba así integrado: director Juan Mas Dolz; subdirector, Armando Alberola; tesorero, Antonio Esquembre; contador, Primitivo Carreras⁴⁶; secretarios, Manuel Santandreu y Ramón Solves; vocales, Bartolomé Pons, José Marcili Oliver, Federico Pujadas, Vicente Alemañ, Julián Lancha, José Poveda López, Rafael Gallud Zambrana y Evaristo Fajardo.

Muy importante fue la huelga de portuarios realizada en Denia en agosto de 1870, estando reciente la creación en el Arrabal del Mar, del «Centro Republicano Federal», Presidido por José Alvarez Rihuet, consituyéndose una entidad de socorros mutuos. Los obreros matriculados solicitaron, el 18 de agosto, aumento de jornal. A la vista de ello, la autoridad gubernativa de la provincia envió, al día siguiente, a su delegado Pedro Antonio Torres a bordo del buque «El Vigilante», del cual desembarcaron en Denia dos compañías de infantería. Empezadas las negociaciones, el alcalde, Jaime Morand, fijó un salario inadmisibile para los portuarios. A las pocas horas, Torres difundió un bando que era toda una amenaza y una provocación a los huelguistas (19 de agosto de 1870)⁴⁷.

En un principio los obreros pensaron reintegrarse al trabajo, pero luego se retrajeron y el 22 fueron a la huelga total. A la jornada siguiente, el delegado

45 TUÑÓN DE LARA, Manuel. «La España del siglo XIX». Laia, 3.^a ed. 1973. Vid. GARCIA VENERO, M. «Historia de las Internacionales en España». Madrid, 1956-57, 2 t. Igualmente ARANGUREN, J. L. «Moral y sociedad. Introducción a la moral social española del s. XIX». Madrid, 1965. Y JUTGLAR, Antonio. «Federalismo y Revolución. Las ideas sociales de Pi y Margall». Barcelona, 1966. JOVER ZAMORA J. M.^a «Conciencia burguesa y conciencia obrera en la España contemporánea». Madrid, 1956. Para completar esta relación bibliográfica que nos retrata la situación de la clase jornalera decimonónica, ABAD DE SANTILLAN. «El organismo económico de la revolución». Barcelona, 1936 que también puede aplicarse.

46 Este Primitivo CARRERAS, que figura como contador de esta primera sociedad cooperativa obrera surgida en Alicante, en 10 de abril de 1870 había publicado en «*La Revolución*» un artículo sobre los riesgos de las posiciones extremistas. Pero con posterioridad recriminó el apoyo de MAISONNAVE a la «Declaración de la Prensa», cuya intervención en el «Círculo Republicano de Alicante», en la noche del 17 de mayo de 1870 no le convenció en absoluto, dando cuenta de ella en «*La Revolución*» (20 de mayo) y pasando a apoyar incondicionalmente el obrerismo de MARCILÍ OLIVER.

47 En «*La Revolución*», 13 y 24 de septiembre de 1870.

gubernativo encarceló a siete de ellos, entre quienes se encontraba su presidente Alvarez, que escribió unas palabras explicando que la declaración de huelga no constituía delito y que los matriculados (que solamente querían que el trabajo se repartiera entre todos en vez de monopolizarse por unos cuantos, así como un aumento de salario para mejor socorrer a ancianos e impedidos) se habían reunido y asociado «previo consejo y consentimiento de su jefe inmediato» el Comandante de Marina del distrito, señor Salguero, a quien recurrieron con la correspondiente solicitud⁴⁸.

Si la Comuna de París acabó con la vida de la Primera Internacional, en 1872. En España los lamentables sucesos de Alcoy y de Cartagena en 1873, a cargo de cantonalistas extremistas en cuyas filas militaban algunos internacionalistas, restaron simpatías y apoyo, por parte de los sectores mesocráticos, a la causa de la República Federal por la que tanto hizo, como teórico Pi y Margall.

A modo de conclusión

«Palloc», con sus huestes, en noviembre de 1872 había sembrado el pánico en el campo de la zona alcoyana, llegando a ocupar la ciudad (ya lo había hecho con anterioridad en 1869), levantando barricadas en sus calles y retirándose a las pocas horas. Perdería la vida en los campos de Benichembla, en 1873.

En el diario alicantino «*El Constitucional*» (21 de diciembre de 1872) se lee:

«El orden público continúa en el mismo deplorable estado que estos últimos días. Pululan por todas partes partidas carlistas y federales; se destruyen vías férreas; se cortan los telégrafos; se exigen con grandes amenazas contribuciones a los pueblos por toda clase de insurrectos; hay secuestros de personas; se cometen, en fin, toda clase de atropellos, abusos y exacciones: este es el estado normal en que se encuentra el país».

A comienzos de 1873 perpetraban toda clase de fechorías las facciones carlistas de Ricardo Fuster y José Joaquín Thous por los campos de Polop. En las cercanías de Novelda merodeaba el faccioso «Ramonet». Aznar lo hacía por la vega de Orihuela, junto con hombres como «Roche» (Ramón García Montes), algunos de los cuales fueron prendidos en Pinoso. En junio se registró en Ibi un levantamiento carlista. Otros bandoleros

48 El Comandante SALGUERO rogó al Juez Severiano María MONTERO, que no instruyera causa contra los obreros, pero no le hizo caso. En «*La Revolución*», 13 de septiembre de 1870.

absolutistas célebres fueron Mergelina, Morant y Sellés. Por su parte Pablo Rico asaltó, incendió y robó en Tibi y Jijona. El carlista (nacido en Alcañiz y políglota) Vicente Alcover Largo aterrorizaba a los habitantes de la Marina. José Feliu actuaba en el Vall de Gallinera.

Rico, Mergelina y Aznar, con unos seiscientos hombres, ocuparon (9 de septiembre) el pueblo de Pinoso y se llevaron más de quince mil reales además de armas y municiones. Poco después (17 de ese mes) Aznar y Fuster, con doscientos secuaces, entraron en la Granja de Rocamora, apresando al alcalde, al médico y a dos concejales. Ese mismo día quemaron el Registro Civil de Cox. En diciembre penetró en Bocairente la facción de Santes. Numerosas familias acomodadas de Ibi, Onil, Castalla, Bañeres y Villena se trasladaron a la capital alicantina buscando seguridad.

Los carlistas entablarían una encarnizada batalla (21 de diciembre) con el Ejército en las cercanías de Bañeres, en la cual por el bando legitimista tomaron parte unos cuatro mil soldados y por el gubernamental unas ocho mil de infantería y unos quinientos jinetes. Realmente la triple contienda (cubana, carlista y federal) hizo muy difícil la labor de gobierno en la Primera República.

Para no incurrir en ningún tipo de maniqueísmo tendencioso hemos de aclarar que «carlistas» y «federales» (ultraderecha y ultraizquierda de entonces) se valieron de idénticos procedimientos cuando decidían «echarse al monte». En repetidas ocasiones (1856, 1866, 1868) Froilán Carvajal asaltó las arcas municipales de varios pueblos de la provincia de Cuenca, su marco geográfico nativo, para allegar recursos económicos con los cuales «imponer» por la fuerza sus ideas. La guerrilla, desde la Guerra de la Independencia (1808-1814) se había convertido en un «modus vivendi» (regulando el desequilibrio entre medios materiales de vida, insuficientes, y población). Como mal endémico y crónico del agro hispano pervivió a lo largo de las contiendas civiles del XIX. La creación de la Guardia Civil por González Bravo, en 1844, devolvió la paz al campo durante la década moderada y la etapa de la Unión Liberal (1844-1866). Después de la Septembrina los problemas retoñaron y aún se agravaron. No bastaba con la Guardia Civil, eran necesarias reestructuraciones en el régimen de propiedad y tenencia de la tierra, más urgentes en unas regiones que en otras. Sobre la conflictiva dinámica social del sexenio revolucionario (1868-1874) gravita la aguda recesión económica de 1866 y las escasas salidas profesionales para los sectores mesocráticos (incluyendo titulados con estudios) y proletarios urbanos y campesinos. Aquellos pensaban que con el federalismo se crearían, a nivel provincial o local, nuevos puestos en una más compleja administración civil⁴⁹.

49 «*El Eco de Alicante*», 24 de abril de 1869. Nos habla de la aguda contracción cíclica en el campo económico tal y como se deja sentir, desde 1866, en Alicante. Las arcas municipales

Si como afirma el Profesor Jover Zamora⁵⁰ la «guerrilla» es una táctica bélica «romántica», a la que hacen recurso los hombres que se sitúan al margen de la ley e integran «la partida», siendo su corolario en política «la conjura» y el «pronunciamiento» y también las «sociedades secretas» y «logias masónicas» (de misteriosa coreografía), hemos de hacer hincapié que todos estos procedimientos vital-afectivos, enfrentados a los poderes públicos vigentes, están presentes en la aventurera y errante existencia de Froilán Carvajal.

Fue un ideólogo y un hombre de acción, con más méritos para la segunda, según nuestro criterio, ya que estuvo dotado de una enorme carga sentimental y de idealismo que se acababa imponiendo siempre a su capacidad de raciocinio, aunque sin llegar a extremos neuróticos o de mitomanía.

Como intelectual (no olvidemos que cursó Leyes y Filosofía y Letras) hemos de insistir en que nos defraudan sus escritos, por su endeblez conceptual (resultado tal vez del deseo de hacerse inteligible al vulgo, dirigiéndose a éste y no al público erudito). Profesó fe en el mito de la cultura como elemento de emancipación de la clase obrera alienada y oprimida (luego recogido por cenevistas autodidactas como Anselmo Lorenzo, Federico Urales o Angel Pestaña). En el «Club Republicano Federal» de Alicante, en la calle Teatinos, número 34, montó en 1869 (poco antes de su muerte) un «Gabinete Público de Lectura», en el que según el diario «La Revolución» (1.º de abril de 1869) «había hasta diez y seis periódicos políticos diarios de Madrid y provincia, «y se trabajaba en aumentar el número, así como en crear una escogida biblioteca».

Puede ser catalogado como un criptorrevolucionario, de pensamiento socia-

prácticamente estaban vacías. El problema para el Ayuntamiento se agravó cuando el primer Concejo Revolucionario suprimió, en 1869, la contribución de consumos sin recurrir al impuesto personal. A escala nacional, el ministro de Hacienda estableció el impuesto de capitación y Froilán CARVAJAL, en artículos aparecidos en «La Revolución» (24 y 25 de junio de 1869) le atacó por ello. «Se ha propuesto sacar 3.000 millones de reales». (Van firmados con el seudónimo «Plácido Bernardo»). En 24 de abril de 1869, «El Eco de Alicante» se quejaba de que los mendigos invadían las calles. «El Municipio» (Alicante, 5 de marzo de 1872) hacía referencia a la contracción del comercio y del volumen de los negocios. Como es sabido, por los ciclos KONDRATIEFF, en 1873 la economía europea y mundial entró en una fase depresiva o de recesión que había de prolongarse unos veinte años en su crispación más aguda. Alicante encontró un paliativo en la emigración a Argelia y al N. de Africa en general. (Vid. VILAR, Juan Bta. «Emigración española a Argelia (1830-1900)». Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1975). Durante el sexenio revolucionario solamente se emigró por motivos económicos, pero en la época moderada (1844-1854) y con la Unión Liberal (1856-1866) también por móviles políticos, el mismo Froilán CARVAJAL anduvo exiliado por Orán, ibidem, pp. 350-351; 453-454.

En Alcoy tanto la industria textil como la papclera acusaron la depresión, cundiendo el malestar en los círculos obreros, lo que explica el arraigado del internacionalismo y del anarquismo. En 1870 trabajaban en Alcoy 23 fábricas papcleras, 2 de hierro y 4 talleres de construcción mecánica; en el ramo textil se daba la concentración fabril urbana junto al sistema «verlag».

50 «Introducción a la Historia de España». Ed. Teide, Barcelona, 1963 y ed. ss.

lista, que había contactado, en su condición de exiliado político en Francia, con líderes internacionalistas de distintas procedencias. Aunque debió leer el «*Manifiesto Comunista*» y al menos tener conocimiento de la aparición del primer volumen de «*El Capital*», en 1867, no resultó un marxista científico. Su vena subversiva fue de índole anarquista (impulso sentimental más que resultado de un proceso de intelectualización)⁵¹. En su nihilismo, en su afán de destruir

51 Las palabras socialismo y comunismo resultaban entonces muy confusas, inclusive entre los propios republicanos. Después de la insurrección de 1869 el partido quedó desorganizado. En Madrid se celebró, del 6 al 31 de marzo de 1870 una asamblea de los republicanos federales, representantes de 48 provincias, que eligieron presidente de la misma a PI Y MARGALL. El levantamiento lejos de desacreditar a PI Y MARGALL, como afirma HENNESSY (op. cit., p. 127), robusteció su posición personal, «pero la pequeña minoría que apoyaba a Castelar era un presagio peligroso...»

Con anterioridad al mismo, Froilán Carvajal, que narra la muerte violenta del secretario García Reyes del gobernador civil de Tarragona, con motivo de la llegada allí del general Blas Pierrat («Lo ocurrido en Tarragona», «*La Revolución*», 25 de septiembre de 1869), da cabida en el mismo número del periódico a un artículo de Pedro Jaime VILLALTA, de Monóvar, en el cual se alude al miedo que la palabra *radical* suscita en esta villa, teniéndola sus habitantes por sinónima de «Socialismo y Comunismo», por eso este correligionario, gran admirador de CARVAJAL, propone que el «Club Republicano Radical» de la misma pase a denominarse «Club Republicano Federal» y mejor aún «unitario», siguiendo las consignas de los unionistas (castelaristas) de Madrid, dentro de una campaña de ámbito nacional. A su vez, Trinitario MIRA, en el mismo ejemplar aboga por la unión de todos los republicanos. Al dorso viene una aclaración de la redacción del diario, «*radical en política es el que profesa las ideas más avanzadas*». Y le sigue una «*Crónica Radical*», enviada desde Madrid por E. RODRIGUEZ-SOLIS y RUBAU DONADEU.

La vinculación del primero con la causa obrera viene constatada en el número de «*La Revolución*», de 26 de septiembre de 1869. Aquí R. SOLIS hace una crónica del *Cuarto Congreso de la Sociedad Internacional de Trabajadores* (Báile, 6 al 12 de septiembre de ese año). Una gran mayoría se pronunció en contra de la propiedad individual y eligieron París como punto de reunión del próximo congreso. Recoge, igualmente, que el *Congreso de Bruselas* se pronunció en favor de la propiedad colectiva del suelo. En el mismo ejemplar se reproduce un artículo de Víctor HUGO afirmando que el socialismo data de 1828 y que «República y Socialismo son una misma cosa».

En el ejemplar del 1.º de octubre de 1869 de «*La Revolución*» firma una colaboración el socialista francés Louis BLANC. Y, junto a ella, unas declaraciones de «*El Tiro Nacional*» (Barcelona, 7 de septiembre de 1869): «Justicia, equidad y amor al trabajo son sus consignas y no codiciar la ajena hacienda ganada con el esfuerzo, con lo cual queda destruida la simpleza, que algunos creen, que se trata de repartir bienes». Acaba aconsejando a los republicanos unitarios que se aparten de los federables y que se unan a los monárquicos «a chupar... la sangre del pueblo». Y en su «*Crónica de la Revolución*», desde Madrid, R. SOLIS afirma: «Estamos en plena revolución. Hombres del Gobierno habéis defraudado las esperanzas que a España entera hicisteis concebir... Cataluña se ha sublevado».

José Fernando GONZALEZ director honorario de nuestro periódico, en su «*Crónica de la Revolución*» puntualiza conceptos («*La Revolución*», 7 de octubre de 1869). Destaca la anómala alianza SILVELA-PRIM. «Para el Sr. Silvela, que es un hombre que sin ser aristócrata tiene todos los perfiles y todas las delicadezas del antiguo noble, y que sin ser literato ni orador, tiene en su elocuencia y en su estilo toda la belleza del hombre de arte, para el Sr. Silvela, repito, *el partido republicano no significa más que una masa demagógica y viciosa, amante del pillaje y de la ajena propiedad, y que no es buena sino para perturbar el sueño pacífico y la vida deleitosa de las clases eminentemente conservadoras*... Para el señor Prim, por el contrario, que aunque aristócrata por instinto es plebeyo por la sangre, el partido republicano es una fuerza poderosa y viva... ¿Qué significa esta diversidad de pareceres dentro de un mismo ministerio? Son dos fuerzas contrarias, el espíritu de la Unión Liberal y el partido democrático, cuya alianza solamente puede abocar en anular la Revolución de Septiembre». No se equivocó.

En «*La Revolución*» (27 agosto de 1869) se reproducen unos párrafos de «*El Ampurdanés*», de Figueras y de «*El Boletín Republicano*» de Algeciras, calificando a CARVAJAL de «incansable obrero de la regeneración social de nuestra patria».

para poder construir un mundo mejor, de quemar para purificar se aproximó a los anarcosindicalistas. Algunos de sus escritos de prensa, aunque de peor factura literaria, nos recuerdan por su pesimismo al malogrado Mariano José de Larra.

A caballo de dos épocas culturalmente distintas: fin del Romanticismo (que hace definitivamente crisis en 1848 coincidiendo con la del socialismo utópico) y auge del Realismo (del positivismo y del socialismo científico desde ese mismo año), guardó más concomitancias con la primera. Vino a ser un epígono del arquetípico bandido generoso (que robaba al rico para socorrer al pobre) que pasó a convertirse en tópico de nuestra Guerra de Liberación (1808-1814). Se adelantó sin embargo a su tiempo (he aquí el nudo gordiano de un doble anacronismo), pues constituyó, también, una prefiguración del guerrillero-intelectual, a veces criptomarxista, de los años 60 a 80 del siglo XX, que ha contribuido con las armas y la pluma al derrocamiento de corrompidas dictaduras en Hispanoamérica. En audaces (y tal vez escandalosas) palabras: «¿Fue Carvajal, salvando innumerables matices, una especie de Che Guevara, antes que Che Guevara?»⁵².

Poco antes («*La Revolución*», viernes 3 de septiembre de 1869) el diario divulga una alocución del «Club Hércules» a la clase obrera, donde se habla de la emancipación del hombre por el hombre mismo y de que se esperaba de la revolución del 68 «un cambio radical social».

Por su parte, Roque BARCIA estaba muy en contacto con «*La Revolución*» que en domingo, 1.º de agosto de 1869, reproduce un escrito suyo dirigido a E. RODRIGUEZ SOLIS titulado «El Federalismo». A mediados de 1870, fallecido CARVAJAL, BARCIA es nombrado socio honorario del «Club Republicano Federalista de los Radicales», cuyo presidente honorario era José Fernando GONZALEZ y su vicepresidente MARCILI OLIVER. Froilán ocupó en vida el cargo de Presidente efectivo del mismo. También se le nombró socio de honor del Club Federalista del distrito del Carmen, dirigido por Bartolomé PONS y del «Club Republicano Propagandista del barrio de San Antón» (presidido por Vicente LOPEZ).

Sabemos que CARVAJAL profesaba ideas socialistas, lo que se deduce de sus amistades más profundas y escritos. Pero rehuye cuando puede los vocablos «socialista» y «comunista» y nunca se define como tal, aunque siempre como el más apasionado defensor de los derechos del pueblo por cuya causa insiste, como de una premonición se tratara, una y otra vez, que está dispuesto a morir.

52 Otra forma romántica decimonónica, en este caso convención social, a la que hizo recurso CARVAJAL fue el «reto». «*La Revolución*» (18 de agosto de 1869) alude a que si bien él ha citado a duelo a PRIM y al gobernador civil de Alicante, GONZALEZ LLANA, para éste es todo un desafío capturar a quien así les ha citado. Artículo titulado «Albricias».

En realidad, dentro de su personalidad polifacética, la actividad en que más destacó fue en la «guerrilla» y el «bandolerismo». Le cuadra muy bien el calificativo de faccioso. En sábado, 19 de junio de 1869, «*La Revolución*» da cabida a un escrito del diario «*La Vanguardia*», de Cuenca, que dice que Carvajal es perseguido por «el Gobierno... como un criminal» pagándosele de este modo los servicios prestados a la causa del destronamiento de Isabel II. Como desagravio se le nombra Presidente honorario del Comité Republicano de Cuenca. Si se le persigue, se afirma, no es por haber robado las arcas municipales de varios pueblos de aquella provincia para una causa justa, delitos que debían haber merecido, como en otros casos, indulto o sobreesimiento, sino porque resulta molesto a PRIM y SAGASTA, por sus constantes acusaciones de que han traicionado la causa de la Revolución, por eso se le priva de libertad.

- Sobre la guerrilla hispánica del XIX, vid. JOVER ZAMORA, J. M.³ «Introducción a la Historia de España», Teide, pp. 538, 571-2, 624-5. Y AYMES, Jean René. «La guerrilla dans la lutte espagnole por l'Independence (1808-1814): amorce d'une théorie et avatars d'une pratique». En «*Bulletin Hispanique*», 3, 4, Juillet-Dec., 1976, pp. 325-3.